



## Prosa y verso en el mundo poético de Pedro Pablo Paredes

---

**Lubio Cardozo**

---

Testigo de su tierra en su tiempo Pedro Pablo Paredes dejando va una obra donde atesora toda su íncola experiencia espiritual de vivir, con una alertada emoción perpetua, en los Andes venezolanos. Si no se es nativo resulta difícil entender a fondo el alma de una sociedad tan especial como la andina, adherida al sentimiento profundo de su región, inmersos en la vividura de su alomada geografía desde sus más remotos ancestros, hechos a un paisaje de un clima muy peculiar, de lluvia perseverante, cielos nubosos con repentinos cambios hacia el azul purísimo, valles de vergeles rodeados por los verdes del monte empinado, la belleza proverbial de sus mujeres; un pequeño universo en fin cuya venustez no escapa a la mirada, mas, repito, no resulta fácil asequir a su entraña a no

ser por las puertas de sus testimonios anímicos, y esa tarea corresponde a los poetas, narradores, pintores, músicos. Obras en prosa como **Viaje al amanecer** de Picón Salas, **El sargento Felipe** (o **Fidelia** o **¡Ya es hora!**) de Picón Febres, el **Archivo de historia y variedades** de Tulio Febres Cordero, o el **Emocionario de Laín Sánchez** de Pedro Pablo Paredes, significan libros ventanas donde se universaliza lo regional y sólo así, al través de ese valor, avvicina al lector de cualquiera parte a la vida y circunstancia de los hombres y mujeres de la serranía.

Han servido indistintamente el prestigio del verso o el reposo de la fluidez de la prosa de apoyo formal al mundo poético de Pedro Pablo Paredes. Y para entrar a él precísase descorrer una primera cortina, el **Emocionario de Laín Sánchez**, hermosísimo libro de bruñida prosa narrativa sin lugar a dudas un clásico de nuestra literatura. Lamentablemente no bien divulgado ni profusamente editado pese a constituir un muestrario bien conscientizado, por la vía de un lenguaje trabajado hasta la altura del pathos poético, de la índole andina, del temperamento, de la psicología, de la ethopeia del hombre de los valles altos, de la montaña, de la sierra del Ande venezolano. A partir de allí se puede alcanzar y juzgar mejor tanto lo uno como lo otro, el orbe andino como el alma lírica, el estro de Pedro Pablo Paredes.

Y por este camino de la prosa poética el otro texto fundamental lo revela **La ciudad contigo**. Sobre la mujer dijo Shakespeare en **Trabajos de amor perdidos**, "Elas son los libros, las artes, las academias que enseñan, contienen y nutren el Universo entero. Sin ellas nadie puede sobresalir en nada". **La ciudad contigo** es el breviario de un paseo erótico de manos de la amada por una urbe percibida al través del amor. Ha dejado atrás el poeta su afán de describir la socio-

logía del espíritu de su pueblo por la ambición de escribir uno de los opúsculos más deliciosos sobre una ciudad. No crea encontrar allí el lector la panorámica de la villa con una circunvisión de la arquitectura urbanística de San Cristóbal sino la ciudad recóndita, la ciudad íntima, sus antiguas calles, sus pequeñas plazas, sus pájaros, sus árboles, alguna iglesia, más allá un parquecito, el conticinio de las noches estrelladas, algún puente, el aire, el río Torbes, las vistas lejanas de aldeas y villorrios —Zorca, Táriba, Palmira—, pero observados detrás del cristal de los ojos de la compañera y por lo tanto proyectado el efecto a todas las cosas encerradas en esa percepción: la casa, la ventana, la gata Tigrítunga, los libros, los poetas amigos Manuel Felipe Rugeles y Dionisio Aymar, la música de los villancicos, los recuerdos, los días especiales. Cuaderno de robusta hermosura y de inusitada, originalísima concepción en torno a una urbe en la cual el bardo se quedó, como en el sitio de la dicha, para siempre.

#### **“La noche**

Hace, ya, buen rato que cerró la noche. A medida que avanza, Brígida, notarás que se hace más cordial el clima; más jubilosa la brisa que nos llega del valle; más profundo y propicio el silencio. Es perfecto, ya, el susurro del follaje; el violín del grillo; el paso enamorado del Torbes; el ladrido que conjura las sombras. El chillido del ave insomne que tanto nos inquieta agujerea el conticinio. En noches como ésta, tú y yo nos hemos dicho las palabras más fervientes. En silencios como éste, ha alcanzado nuestra alegría sus cimas más altas. No en balde nos olvidamos del tiempo. ¿Qué horas son? Sopla, ya, el relente de la madrugada. El silencio se verá cuarteado, dentro de unos pocos momentos, por el primer gallo que anuncie el día. Brígida, la noche hace girar alrededor de ti, como el anillo de la fábula, todo su misterio”.<sup>(1)</sup>

Abarca hasta el presente la poesía en verso de Pedro Pablo Paredes seis títulos los cuales a su vez distribúyense en dos elocuciones, en dos grandes intenciones calológicas. A la manera del movimiento del péndulo sus preocupaciones escriturales por los rieles de la lírica se bifurcan hacia dos búsquedas enfáticas en lo fabulario y ello también reclama dos lenguajes distintos. Algunos de sus poemarios se repesan en la erección del poema en sí mismo, una estrofa de versos sencillos para contener una vivencia o una reflexión sobre los retos eternos contra el tedium del pensamiento del hombre, el tiempo, la muerte, la fluyente vida, el espejo de la amada, el amor. Diafanidad de la expresión del placer de existir, gloria de estar entre los días en la floración de las fuerzas, automito de quien se descubre trovador del espejismo del mundo y canta las andanzas por las veredas de las horas, regocijo y melancolía de pertenecer a la luz. Quedaron estas experiencias poéticas en sus libros **Silencio de tu nombre** (1944), **Transparencias** (1947) y **Gavilla de lumbres** (1976).

“¡Suena el reloj! ¡El tiempo  
que llama y nos recuerda,  
corazón, que vivimos!

¡Suena el reloj! ¡Minuto!  
Y en él se va hacia el fondo  
—eternidad, vacío—  
nuestro yo verdadero  
para siempre.

No te vayas, minuto;  
corazón, no te escapes!” (2)

El otro extremo del movimiento pendular de su lírica lo raigal del ser del poeta toca, la comarca donde el bardo levantó

su tienda de sombra bajo el sol de los años, San Cristóbal y sus alrededores, su valle en la serranía, su clima, sus verdes faldas, sus cimas, su aire, su río, su luz, su gente y su huella, todo ello por la alquimia de la imaginación transmutado en su más lograda poesía en torno del habitat.

Arranca en Venezuela la tradición de la poesía a lo nativo con el Bello de su soneto "Mis deseos" escrito en su juventud caraqueña,

(...)

"De Aragua a las orillas un distrito  
que me tribute fáciles manjares,  
do vecino a mis rústicos hogares  
entre peñascos corra un arroyito".<sup>(3)</sup>

y seguirá con los discípulos espirituales de Bello, los bellistas —Amenodoro Urdaneta, Cecilio Acosta, Baralt, José Vicente Nucete, Luis Alejandro Blanco, Gerónimo Eusebio Blanco, Fernando Morales Marcano—, entre lo románticos Maitín y Yepes, y reverderá luego con fruición en los nativistas Lazo Martí, Picón Febres, José Domingo Tejera, Sergio Medina, Udón Pérez, Samuel Darío Maldonado, Mercedes de Pérez Freites. Entrado el presente siglo en muchos de los vates de la Generación del 40-45 se dará esta polaridad: la poesía intimista, arremansada en el poema como objeto divino y expresión de la compleja existencialidad del hombre-creador; y después, o alternativamente, el despliegue de un lenguaje entusiasta por el paisaje, el terruño, la alegría de poseer una autenticidad enraizada en la pequeña patria del corazón. En Pedro Pablo Paredes tal vez esta amorosa vinculación con la tierra, tan cara a la historia de la lírica del país, se anuncia en **Alabanza de la ciudad** (1947) pero la desarrolla magistralmente en **Patria del sueño** (1961) y **Alcor** (1970).

Historia del amor a una comarca en la cual por gracioso azar convergen la idea de una amada esencial —“como de hechizo en hechizo/ eres tú o eres ella”— y la ciudad desnuda al reconocimiento del afecto perenne. Un epígrafe esclarecedor tomado de Antonio Machado (“Mi corazón está donde ha nacido, no a la vida, al amor”) precede a **Patria del sueño** e introduce en cierta medida a lo semántico del poema. Oriundo el vate de otra región,

“Que yo apenas llegaba  
por inocencias o presentimientos  
de donde el frialejón, el águila de nieve, la roca, el viento áspero  
rodean la pensativa catedral del silencio”<sup>(4)</sup>

arriba a sus lánguidos y verdeazules valles y collados donde erguirá la “fronda iluminada” el toldo y la bandera de la querencia.

“Amada o ciudad mía,  
qué firmes rumbos diste, qué destinos, amores, plenitudes,  
a la vida que, tuya,  
quedó en ti, para siempre en tus manos,  
como en las mías tú entera,  
surtidor desde entonces sin término a los diáfanos cielos”.<sup>(5)</sup>

Pasa luego el poeta a describir sus vivencias de quien despierta a una realidad lindero de viejos anhelos, la villa y sus aledaños, pero constante en la busca de la esencialidad de esa venustez, de la ternura de sus verdes, de la cordialidad de sus gentes. Define en verdad **Patria del sueño** un poema complejo en torno a la indagación del secreto de la maravilla y al cual sólo llegará el escritor por la intuición de una armonía del espíritu, el tiempo y la tierra, “compañía inefable hacia las cimas diáfanas (...) fulgor/ persistente con la única llovizna de amor que colma y no cesa”.<sup>(6)</sup>

Más sencillo en su estructura de pensamiento aunque más lúdico en su esfuerzo escritural resulta **Alcor**. Frente a las estrofas intimistas de **Patria del sueño**, de sus versos de reflexión sobre el amor y la belleza de una ciudad y su entorno, “el amorosísimo valle”, región interiorizada y meditada hacia el desentrañamiento del enigma de su encanto, **Alcor**, —colina, altura, monte, cerro— es un libro más objetivo, más detenido en la fijación, mediante la luz de la presencia de una amada silente, de todo ese pequeño universo de la alomada geografía de la región tachirenses. Escrito en conceptuosas décimas de doble quintilla sorprende por la gracia y soltura de sus octosílabos mediante los cuales atrapa paisajes, sucesos, vida cotidiana, amores y deseos, fenómenos ambientales, ms todo al través de un diálogo unidireccional con la compañera, con quien el bardo comparte sus vivencias en el territorio donde florecen a la alegría de la existencia.

#### “Niebla

Sutil que va la maraña  
enredándose... Sus flecos,  
ya en el alcor, en la caña,  
donde palpitan los ecos  
más hondos de la montaña:  
en todo. Y tú vas y vienes  
conmigo, entre tanta albura,  
más alba aún, porque tienes,  
también, la niebla —a la altura  
de los sueños— por las sienes.”<sup>(7)</sup>

San Cristóbal o sus paisajes contiguos han tenido la suerte de ser inmortalizados por el verso de destacados vates, Rafael María Rosales, Manuel Osorio Velasco, César Casas Medina, Elio Jerez Valero, Germán Pérez Chiriboga, Dionisio Aymar, mas entre ellos descuellan los hegemones Manuel

Felipe Rugeles y Pedro Pablo Paredes. Este, como buen representante de la Generación del 40-45 ha consagrado gran parte de su imaginación lírica a la tierra de su felicidad en el tiempo de la vida, la aldea del corazón.

## NOTAS

- (1) **La ciudad contigo.** Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984, (El Libro Menor, v. 62) p. 106.
- (2) **Breve antología en verso de Pedro Pablo Paredes.** Caracas/ Italgráfica/, 1987, p. 85.
- (3) **Andrés Bello.** *Antología distinta.* /Caracas/ Monte Avila / 1981/ p. 23.
- (4) **Patria del sueño.** San Cristóbal, Sociedad Salón de Lectura, 1961, p. 4.
- (5) **Ob. cit.** p. 4
- (6) **Op. cit.** p. 7
- (7) **Alcor.** Caracas, 1970, p. 25